Bolivia y la Argentina profunda

Por: José Steinsleger
Globalizacion, 30 de enero 2020
La Jornada 29 enero, 2020

Región: América Latina, Caribe
Tema: Política

La fórmula electoral Luis Arce-David Choquehuanca para los comicios presidenciales del 3 de mayo volvió a convalidar, como en 2005, el espíritu de unidad del Movimiento al Socialismo (MAS).

El anuncio fue hecho por Evo Morales el 22 del corriente, frente a 35 mil personas que enarbolaron banderas de Bolivia y *whipalas* (símbolo multicolor del pueblo aimara) en el estadio Deportivo Español de Villa Soldati, barrio popular de Buenos Aires.

Días antes, funcionarios de la embajada de Washington se habían presentado en la cancillería, advirtiendo que la actividad política de Evo era *peligrosa* y un *abuso* a su estatus de *refugiado*. El canciller Felipe Solá les recordó que en Argentina ya no gobernaba Mauricio Macri.

Mientras, en La Paz, la primera dictadora de América Latina (Jeanine Áñez) decía que los gobiernos de Alberto Fernández y AMLO estaban convirtiendo a sus países en *refugio de delincuentes*. Y dirigentes como Román Barrón, de la Federación Única de Trabajadores de Pueblos Originarios de Chuquisaca, declaraban: *Las cosas se arreglan entre nosotros, no desde otro país*.

¿Otro país? En efecto. Pero empezando por el mineral al que Argentina y el río que baña su capital deben su nombre (*argentum*), nadie puede ignorar que superando distancias y caprichos de la geografía, ambos países siempre compartieron culturas, historias, intereses y luchas comunes.

En mayo de 1809, argentinos como Bernardo de Monteagudo (quien sería lugarteniente de San Martín, O'Higgins y Bolívar) pegaron el primer grito libertario de América del Sur en Chuquisaca (hoy Sucre), ciudad de la audiencia de Charcas que integraba el virreinato del Río de la Plata.

Las guerras de la independencia argentina empezaron en el Alto Perú (hoy Bolivia), cuando la junta revolucionaria de Buenos Aires envió el ejército patriota que venció a los españoles en la batalla de Suipacha (Potosí, 7 de noviembre de 1810).

Juan José Castelli, jefe político de aquel ejército, instaló su gobierno en Chuquisaca, donde abrió escuelas bilingües, abolió la servidumbre indígena y otorgó a los pueblos originarios derechos políticos iguales a los de los criollos, con decretos publicados en español, guaraní, quechua y aimara. Y en Tiahuanaco, Castelli rindió homenaje a los antiguos incas, incitando a los pobladores a rebelarse contra los españoles (mayo de 1811).

En Argentina viven 350 mil bolivianos (65 por ciento en Buenos Aires y alrededores) y su actividad económica ha sido de fundamental importancia en las temporadas de cosecha de

la caña de azúcar y el tabaco, en los cultivos de tomates y pimientos, en la vendimia, la horticultura o trabajando de albañiles, mineros u obreros de la industria y en la actividad petrolera.

Por ejemplo, el niño Juan Evo Morales (Juan por Perón y Evo por Evita) nació el 26 de octubre de 1959 en la comunidad Isallavi (Oruro), y empezó a cursar la primaria en una escuelita rural de la provincia de Salta. En tanto que en la guerra de las Malvinas (1982), 25 mil residentes bolivianos se presentaron como voluntarios en la defensa de las islas.

¿Cómo olvidar, entonces, a la heroica Juana Azurduy de Padilla? Oriunda de Potosí, el gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata le confirió a Juana el grado de teniente coronel por sus éxitos militares. Y en julio de 2009, Cristina Fernández de Kirchner la ascendió a generala del ejército argentino, *posmortem*.

En marzo de 2010, en Sucre, Evo y Cristina instituyeron el 12 de junio (día del nacimiento de Juana), como el *Día de la Confraternidad Argentino-Boliviana*. Poco después, Hugo Chávez visitó la Casa Rosada, y allí saludó su imagen en el Salón de Mujeres Argentinas. Cristina le comentó: *Hacés muy bien en hacerle la venia. Perdió cinco de sus seis hijos en la guerra por la independencia*.

En junio de 2015, en el ex Parque Colón (contiguo a la Casa Rosada), Cristina inauguró un monumento en bronce de 16 metros de alto y 25 toneladas de peso, en honor a Juana Azurduy, remplazando el monumento a Cristóbal Colón.

Por consiguiente, es posible que en el referido acto unitario del MAS en Villa Soldati, Evo Morales haya entendido (un poco tarde) que *la victoria tiene algo negativo: que jamás es definitiva; en cambio, la derrota tiene algo de positivo: que nunca es definitiva* (José Saramago).

Después de todo, la fórmula del antiguo Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), liderado por Víctor Paz Estenssoro y Hernán Siles Suazo, también salió de Buenos Aires. El MNR ganó las elecciones. Pero desconocida esta victoria, estalló la revolución de 1952. La más radical en la primera mitad del siglo XX, después de la Revolución Mexicana de 1910.

José Steinsleger

La fuente original de este artículo es La Jornada
Derechos de autor © José Steinsleger, La Jornada, 2020

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **José Steinsleger**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca